

LA ESCRITURA DEL DIARIO

ASPECTOS LITERARIOS, CULTURALES Y EDUCATIVOS

Rafael Malpartida Tirado (coord.)

LA ESCRITURA DEL DIARIO ASPECTOS LITERARIOS, CULTURALES Y EDUCATIVOS

RAFAEL MALPARTIDA TIRADO (coordinador)

LA ESCRITURA DEL DIARIO

ASPECTOS LITERARIOS, CULTURALES Y EDUCATIVOS

COLECCIÓN ENSEÑAR Y APRENDER

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Enseñar y Aprender», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Ha participado en la financiación la Universidad de Málaga (Proyecto de Innovación Educativa «El diario de clase como método de evaluación integrador en asignaturas de Posgrado», PIE 19-077).

Ilustración de portada: Marina Malpartida Tirado

Diseño de cubierta y maquetación: Miriam L. Puerta

© Los autores

© Editorial Comares, 2021 Polígono Juncaril C/ Baza, parcela 208 18220 Albolote (Granada)

Tlf.: 958 465 382

http://www.editorialcomares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com https://www.facebook.com/Comares • https://twitter.com/comareseditor https://www.instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-265-4 • Depósito legal: Gr. 1535/2021

Impresión y encuadernación: COMARES

SUMARIO

Introducción. Reflexionar sobre el diario en la era digital	1
ESTADO DE LA CUESTIÓN	
Capítulo 1.—Del cuaderno al <i>Blog</i> . Invisibilidad y transparencia del diario	7
PRÁCTICAS DIARÍSTICAS EN LA LITERATURA HISPÁNICA	
Capítulo 2.— <i>De sobremesa</i> de José Asunción Silva: el «diario novelado» del artista finisecular	23
Capítulo 3.—El <i>Diario íntimo</i> y <i>La agonía del cristianismo</i> : Unamuno frente a sí mismo <i>Laura Martos Trujillo</i>	31
Capítulo 4.—La cotidianeidad femenina en un entorno patriarcal: los diarios de Laura Freixas Juan García-Cardona	45
PRÁCTICAS DIARÍSTICAS EN LA LITERATURA ANGLOSAJONA	
Capítulo 5.—El diario como fuente de estudio para la Historia de la Cultura Escrita: el caso de Mrs. Jemima Kindersley	55
Capítulo 6.—Gerald Brenan y el teatro de la guerra: la autoconstrucción del yo a través de los <i>Diarios de la Gran Guerra</i>	63

VIII LA ESCRITURA DEL DIARIO

REESCRITURAS DEL DIARIO EN EL CINE

Capítulo 7.—El diario y el cine: esbozo tipológico y técnicas de adaptación	73
Capítulo 8.—Los diarios eróticos y sus trasvases al cine	87
Capítulo 9.—Verdad (auto)biográfica y retórica diarística: notas a la adaptación fílmica de <i>El dolor</i> de Marguerite Duras	95
EL DIARIO COMO EXPERIENCIA DIDÁCTICA	
Capítulo 10.—El diario de aprendizaje como instrumento de transformación didáctica	103
Capítulo 11.—El diario como herramienta de reflexión en un curso de teatro esta- dounidense: hacia una evaluación formativa	115
Capítulo 12.—El diario de clase en tres actos: una aproximación al diario en la enseñanza de teatro contemporáneo en lengua inglesa	123
Sobre los autores	135

INTRODUCCIÓN

REFLEXIONAR SOBRE EL DIARIO EN LA ERA DIGITAL¹

Rafael Malpartida Tirado Universidad de Málaga

> Para el profesor Manuel Alberca, gran especialista en las escrituras del *yo* y en la práctica diarística

Son muchas y variadas las circunstancias que nos invitan a pensar que la escritura del diario ha decaído en los últimos años. De hecho, es la propia escritura manuscrita la que parece haberse diluido entre tanto aparato sofisticado que ya hasta cabe en el bolsillo.

No son estos tiempos para ritualizar la custodia de un cuaderno, cuidar la recogida de impresiones de manera periódica o reflexionar sobre lo que uno ha hecho (o lo que uno es, si nos ponemos filosóficos) a lo largo del día. En todo ese proceso, algún pitido inoportuno, procedente de un dispositivo más inteligente que nosotros, interrumpirá lo que requiere cierta concentración e intimidad. A menudo hablamos de diario íntimo, aunque el concepto de privado, que contiene matices decisivos (Luque Amo 2018), vale también para señalar la dificultad de llevar un diario. Hay intimidad y privacidad en este mundo no solo posmoderno (signifique lo que signifique esa palabra: basta con su inquietante mención), sino digital y líquido? Y cito la noción de líquido porque tal vez sea Bauman (2003) quien mejor ha definido esta era, sea moderna o posmoderna, y lo que nos advirtieron Byung-Chul Han (2012) y Lipovetsky (2016), entre otros muchos, sobre una cultura de la prisa, del agotamiento, de lo lábil, de lo provisorio, parece mal avenido con la práctica diarística. Uno piensa en un diario y evoca un mundo analógico, con derecho a la pausa y tendencia a la introspección. Los tres componentes son necesarios: soporte físico, tiempo para escribir y objeto de reflexión que revierte en uno mismo.

¹ Este libro se inscribe en el Proyecto de Innovación Educativa de la Universidad de Málaga (PIE 19-077) El diario de clase como método de evaluación integrador en asignaturas de Posgrado.

2 LA ESCRITURA DEL DIARIO

Es cierto que el mundo digital contiene diarios (o seudodiarios) de múltiples caras, pero me cuesta otorgar la misma función a una entrada de un blog, un tuit o las *Stories* de Instagram. Estas últimas incluso tienen rápida caducidad, cuando son las que mejor podrían valer como registro (audiovisual en este caso) de actividades/impresiones diarias, pero son tan líquidas como los tiempos en los que ha nacido la red social. El consumo, si no es acelerado, no cumple sus propósitos; una idea, una reflexión, una imagen, vale poco al cabo de unas horas: si no es lo último, no es nada.

Bien alejado está, por tanto, de la práctica del diario, que guarda para no olvidar y recupera cuando necesita evocar esa anotación que surgió en ese instante preciso: su valor intrínseco radica precisamente en que se escribió en ese momento y no en cualquier otro, frente a las otras escrituras del yo. Si Otto Frank nos hubiera relatado, años después, lo que sucedió en aquel escondite, tendría gran valor, sin duda; que cayera en sus manos lo que su hija Ana fue anotando día a día, y nos lo terminara legando, supera cualquier posible relato retrospectivo: es la impresión «al fresco» (y no tamizada por la distancia) de una valiente joven la que emociona tantos años después cuando volvemos a ese diario de confinamiento (y que nos permite leer un discurso de empoderamiento tan contundente como este):

«Quienes no escriben no saben lo bonito que es escribir. Antes siempre me lamentaba por no saber dibujar, pero ahora estoy más que contenta de que al menos sé escribir. Y si llego a no tener talento para escribir en los periódicos o para escribir libros, pues bien, siempre me queda la opción de escribir para mí misma. Pero quiero progresar; no puedo imaginarme que tuviera que vivir como mamá, la señora Van Daan y todas esas mujeres que hacen sus tareas y que más tarde todo el mundo olvidará. Aparte de un marido e hijos, necesito otra cosa a la que dedicarme. No quiero haber vivido para nada, como la mayoría de las personas. Quiero ser de utilidad y alegría para los que viven a mi alrededor, aun sin conocerme». (Frank 2004: 279)

O si, pasando a la ficción, la forma diarística se emplea como recurso novelístico (Beltrán Almería 2011), podemos imaginar a un señor a punto de jubilarse trasladando lo siguiente a su cuaderno durante una *tregua*:

«Domingo 30 de junio

Todo un día para nosotros, desde el desayuno en adelante. Vine ansioso por verificar, por comprobarlo todo. Lo del viernes fue una cosa única, pero torrencial. Pasó todo tan rápido, tan natural, tan felizmente, que no pude tomar ni una sola anotación mental. Cuando se está en el foco mismo de la vida, es imposible reflexionar. Y yo quiero reflexionar, medir lo más aproximadamente posible esta cosa extraña que me está pasando, reconocer mis propias señales, compensar mi falta de juventud con mi exceso de conciencia». (Benedetti 1992: 177)

Analizar los discursos diarísticos en toda su diversidad, estudiar sus trasvases a otros cauces de expresión como el audiovisual o promover su escritura en la enseñanza, se revelan como antídotos para recordar que hubo alguna vez un tiempo de sosiego en

INTRODUCCIÓN 3

que ese propio tiempo se hace escritura, dando cuenta de «un "ahora" que apenas fue un "antes"» (Hierro 1999: 116). Estos son los propósitos de este libro, que parte de un estado de la cuestión a cargo de Manuel Alberca, cuyo recorrido por las modalidades diarísticas aboca precisamente al mundo digital. Continúa con acercamientos a la práctica del diario en sus múltiples formas, tanto en la literatura en español como en inglés, a través de los ejemplos de escrituras en plena crisis, las de José Asunción Silva y Miguel de Unamuno (se dedican a explicarlo José Manuel Herrera Moreno y Laura Martos Trujillo); una viajera del siglo xvIII camino a la India, Jemima Kindersley; un joven inmerso en una guerra, Gerald Brenan; y una mujer elevando su voz en un mundo patriarcal, Laura Freixas (a ello se consagran los capítulos de Lorena C. Barco Cebrián, Carlos G. Pranger y Juan García-Cardona). Seguidamente dirige su mirada al cine, tasando la idoneidad de la voz over como principal recurso de los trasvases diarísticos, con especial atención al prisma femenino (Ana Pascual Gutiérrez, Manuel España Arjona y yo mismo nos encomendamos a ello en la sección cuarta). Y culmina con tres propuestas de inserción del diario como método de evaluación innovador en la enseñanza universitaria, desde presupuestos tanto teóricos como prácticos: en torno a un curso sobre didáctica de la lengua y la literatura en el trabajo de David González Ramírez y Joan Marc Ramos Sabaté, y con aplicación concreta a dos cursos de teatro estadounidense en los capítulos de Araceli González Crespán y Noelia Hernando-Real.

Es a este alumnado hiperdigital, ensimismado en el solucionismo tecnológico (Morozov 2015), al que debemos acercar cauces de comunicación (con uno mismo, con el profesorado; con los lectores cuando se trata de un escritor que decide publicar sus cuadernos) que parecen de otros tiempos. La mirada de sorpresa cuando se les propone escribir un diario para recoger sus impresiones sobre una asignatura (y de paso, si se animan, sobre ellos mismos), delata que esa no es ya una tarea que pertenezca a su mundo reducido a un smartphone. Revelarles lo mucho que puede aportar ese tipo de escritura (ya sea practicándola o disfrutando de la lectura), ahora precisamente que hemos tenido que reinventarnos porque una pandemia nos ha obligado a establecer lazos diferentes, es nuestra responsabilidad como docentes, pero, sobre todo, como seres humanos. Olvidamos a menudo lo que significan las Humanidades y nos convertimos en tecnócratas o burócratas de la enseñanza (Ordine 2015). Cumplir otorgando una nota y firmando un acta justifica un salario, pero no una profesión y una vocación. Un diario es un modo precioso para que el alumnado deje huella y desarrolle lo que no puede o no se atreve a expresar durante el vertiginoso ritmo de las clases. Leer esos retazos de ellos mismos, casi a hurtadillas (porque siempre emerge algo de rubor cuando se lee un diario, aunque seamos sus destinatarios porque es una tarea de clase), es un auténtico privilegio en esta era de emoticonos y mensajes velozmente encapsulados. Conservar algo que proceda genuinamente de ellos, más allá de ejercicios de corta y pega, es un modo de sentirnos vivos. Es darles auténtica voz: así de sencillo.

Si estas propuestas de estudio y experiencias educativas despiertan la necesidad de reflexionar sobre el diario como tipo de escritura muy especial, incluso terapéutica,

4 LA ESCRITURA DEL DIARIO

nuestro propósito se habrá logrado con creces. Si además quienes lean los pasajes que recuperamos de diarios con motivo de un viaje, para la expresión de dudas existenciales, como mecanismo de autoconocimiento o forma de contacto entre discentes y docentes, y el largo etcétera de funciones y posibilidades aquí abordadas, se animaran a escribir uno propio, no solo habremos cumplido un objetivo académico como responsables de nuestras materias humanísticas, sino un más profundo deseo comunicativo.

Ya explicaba el profesor Manuel Alberca, allá por las postrimerías del segundo milenio, en su hermoso libro *La escritura invisible. Testimonios sobre el diario íntimo*, que la práctica diarística era más frecuente de lo que podía imaginarse. Ahora, en el año de su jubilación, nos ha regalado un excelente estado de la cuestión para abrir este conjunto de estudios, que me gustaría dedicarle como modesto homenaje y desde el convencimiento de que, como él reivindicaba en aquel libro, «el diario podría ser todavía hoy uno de los recursos más importantes para la expresión, el cultivo y la auscultación de lo íntimo, donde guardar y velar aquello que constituye una de las facetas más preciosas de la identidad: la intimidad propia» (2000: 17).

BIBLIOGRAFÍA

Alberca, Manuel (2000): La escritura invisible. Testimonios sobre el diario íntimo. Oyarzun: Sendoa.

BAUMAN, Zygmunt (2003): *Modernidad líquida*, trad. de M. Rosenberg. Buenos Aires: FCE.

Beltrán Almería, Luis (2011): «Novela y diario», en L. P. Rodríguez Suárez y D. Pérez Chico (coords.), El diario como forma de escritura y pensamiento en el mundo contemporáneo. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 9-20.

Benedetti, Mario (1992): *La tregua*, ed. de E. Nogareda. Madrid: Cátedra.

Frank, Ana (2004): *Diario*, trad. de D. Puls. Barcelona: Debolsillo.

Han, Byung-Chul (2012): La sociedad del cansancio, trad. de A. Saratxaga Arregi. Barcelona: Herder. HIERRO, Manuel (1999): «La comunicación callada de la literatura: reflexión teórica sobre el diario íntimo», en *Mediatika*, 7, pp. 103-127.

Lipovetsky, Gilles (2016): *De la ligereza*, trad. de A. Moya Valle. Barcelona: Anagrama.

Luque Amo, Álvaro (2018): «La construcción del espacio íntimo en el diario literario», en *Signa*, 27, pp. 745-767.

Morozov, Evgeny (2015): *La locura del solucionismo* tecnológico, trad. de N. V. Piñeiro. Madrid: Clave Intelectual/Buenos Aires: Katz.

Ordine, Nuccio (2015): *La utilidad de lo inútil. Ma*nifiesto, trad. de J. Bayod. Barcelona: Acantilado. Este libro representa un completo estado de la cuestión sobre el diario, tanto en la cultura hispánica (José Asunción Silva, Miguel de Unamuno, Julio Cortázar, Mario Benedetti) como en la anglosajona (Jemima Kindersley, Gerald Brenan), y desde una perspectiva multidisciplinar que abarca, entre otras dimensiones, la histórica, la cinematográfica y la didáctica, con especial atención hacia la escritura femenina (Anaïs Nin, Ana Frank, Marguerite Duras y Laura Freixas, entre otras).

En tiempos líquidos (Zygmunt Bauman) y una cultura de la fugacidad (Byung-Chul Han) como los que nos ha tocado vivir, reflexionar sobre la práctica diarística (que parece «de otra época» en que la introspección, lejos del incisivo *smartphone*, era posible) puede ser un buen antídoto. A ello se encomiendan los autores y las autoras de este libro, que reúne una docena de variadas aportaciones sobre lo que representa el diario desde la doble vertiente de la emisión y la recepción. Aborda así, por ejemplo, tanto la escritura en crisis de Unamuno o Silva, como la experiencia pedagógica que propugna un nuevo cauce comunicativo entre docentes y discentes, el privilegiado (y mágico por momentos) espacio del diario, que contiene a la persona a través de la palabra.



